

Vida del Buda (Buddha-carita)

de **Aśvaghoṣa**



Traducción de Beatriz Avanzati y Alejandro Gutman

VIDA DEL BUDA

de Ásvaghoṣa

Traducido del sánscrito
con introducción y notas

por

Beatriz Avanzati
y
Alejandro Gutman

Vida del Buda

Edición Digital Exclusiva

Primera Edición 2011

© 2011 Beatriz Avanzati y Alejandro Gutman.
Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
incluido el diseño tipográfico y de portada, por cualquier
medio sin la autorización por escrito de los autores.

Portada ilustrada por Beatriz Avanzati

ÍNDICE

Pronunciación del Sánscrito	4
Introducción	5
Canto I El Nacimiento del Señor	16
Canto II Vida en el Palacio	29
Canto III La Perturbación del Príncipe	40
Canto IV Las Mujeres Rechazadas	51
Canto V Partida	68
Canto VI El Retorno de Chandaka	83
Canto VII Entrada en el Bosque del Ascetismo	95
Canto VIII Lamento en el Palacio	105
Canto IX Búsqueda del Príncipe	120
Canto X Encuentro con el Rey Bimbisāra	134
Canto XI Censura de las Pasiones	142
Canto XII Visita al Sabio Arāḍa	155
Canto XIII Victoria sobre Māra	175
Canto XIV Iluminación	187
Apéndice Sinopsis de los Cantos XIV-XXVIII	193

Pronunciación del Sánscrito

Hemos respetado las convenciones internacionales para la transliteración del sánscrito, excepto en el caso de la vocal ṛ la cual hemos transliterado como ri para simplificar. Las vocales a, i, u, se pronuncian como en español; ā, ī, ū son sus contrapartidas “largas”, de una duración doble a la de las anteriores. Los sonidos e, o, son considerados diptongos (junto con ai, au) y se pronuncian con una duración “larga”. El resto de los sonidos del sánscrito, representados por un buen número de consonantes y semivocales, se parecen a los del español con algunas diferencias. Una de ellas es la existencia de consonantes aspiradas en sánscrito (kh, gh, ch, jh, ṭh, ḍh, ṭh, dh ph, bh) las cuales se pronuncian igual que sus contrapartidas no aspiradas con el agregado de una suerte de j débil. Otro tipo de consonantes presentes en sánscrito, pero no en nuestro idioma, son las retroflejas, ṭ, ṭh, ḍ, ḍh, ṇ, las cuales se pronuncian igual que sus contrapartidas dentales (t, th, d, dh, n) con el agregado de una leve r.

Conviene precisar, además, la pronunciación de:

g	como en ganar (nunca como en general)
c	como ch
ch	ch enfatizada.
j	como <i>joy</i> en inglés
ṅ	es una n gutural, como en inglés <i>ink</i> o <i>sing</i> .
ñ	como en español
ś, ṣ	como <i>she</i> en inglés

Un caso especial es el del *anusvāra* y el *visarga*, ambos modificadores de sonidos vocálicos y por eso no considerados sonidos independientes. El primero, representado por ṁ, nasaliza y alarga la vocal precedente, el segundo, representado por ḥ, es una exhalación de aire seguida de un débil eco de la vocal precedente.

CANTO III

LA PERTURBACIÓN DEL PRÍNCIPE

- Una vez, él escuchó canciones sobre bosques
adornados con estanques de lotos
y cubiertos de tiernas hierbas
cuyos árboles sonaban con el trino del cuclillo. 3.1
- Entonces, escuchó de la encantadora apariencia
de los bosques de la ciudad, amados por las mujeres,
y tomó la resolución de explorar el exterior
como un elefante encerrado en una casa. 3.2
- El rey al enterarse de la intención
de ese deseo de su corazón llamado hijo
ordenó un paseo placentero acorde
con su afecto y majestad y la edad del príncipe. 3.3
- Pensando: “Que no sea perturbado
el muy tierno espíritu del príncipe”
hizo evitar en el camino real su encuentro
con la gente común y sus padecimientos . 3.4
- Entonces, dispersaron con suma amabilidad,
en todas partes, a viejos, enfermos y miserables,
a los de miembros mutilados y sentidos deficientes,
embelleciendo de manera inigualable la ruta real. 3.5
- Una vez que el camino real devino espléndido,
el magnífico príncipe acompañado de sirvientes bien educados
descendió a su debido tiempo del piso superior del palacio
y, habiendo sido autorizado a partir, se acercó al rey. 3.6

A continuación, el rey, brotándole las lágrimas,
contempló a su hijo largo rato y besándolo en la cabeza,
le ordenó con palabras “¡Ve!”,
pero no lo liberó con su corazón debido al cariño. 3.7

Entonces, él subió a un carro de oro
uncido a cuatro caballos dóciles,
ornamentados con arreos dorados,
cuyo conductor era honesto, viril y hábil. 3.8

Entonces, él entró, con un séquito apropiado
en el camino sembrado con montones de flores brillantes,
guirnaldas colgantes y estandartes flameantes
como la Luna con las estrellas en el cielo. 3.9

Él avanzó muy lentamente por la ruta real
abarrotada de mitades de lotos azules
en la forma de los ojos muy abiertos de los ciudadanos
que lo miraban con suma curiosidad de todos lados. 3.10

Unos lo alabaron por la placidez de su figura,
otros lo celebraron por su esplendor
y aún otros, a causa de su amabilidad,
le desearon gloria y larga vida. 3.11

Jorobados surgiendo de las grandes residencias
y multitud de sirvientes y de enanos
y mujeres provenientes de las casas pobres
se inclinaron como estandartes ante el paso de un dios. 3.12

Entonces, las mujeres escuchando a los sirvientes
expresar: “Ciertamente, el príncipe pasa”,
irrupieron en los balcones con el deseo de verlo
luego de ser autorizadas por el jefe de familia. 3.13

Ellas, entorpecidas por la caída de sus cinturones,
apenas despiertas con sus ojos somnolientos
y poniendose sus adornos al escuchar los rumores
se reunieron desinhibidas, plenas de curiosidad. 3.14

Con el estruendo de sus pies en las escaleras de sus mansiones
y con el tintineo de sus cinturones y el chocar de sus ajorcas,
asustando a todas las aves guardadas como mascotas,
las mujeres se empujaban excitadamente unas a otras. 3.15

Aunque en algunas de estas de bellos cuerpos
surgiera la ansiedad y se apresuraran,
sus caderas como carros y sus amplios senos turgentes
dificultaban su marcha a causa del peso. 3.16

Pero otra, aun capaz de andar velozmente,
refrenando la marcha se desplazó con lentitud,
y, tímida, ocultó recatadamente
sus ornamentos portados sólo en la intimidad. 3.17

Un gran revuelo reinaba en las ventanas
donde las mujeres se apiñaban,
con sus aros agitándose y entrechocándose
y todos sus ornamentos resonando. 3.18

Y, asomando por las ventanas,
con sus aros rozándose,
las caras de loto de las mujeres brillaban
como lotos adheridos a las mansiones. 3.19

Con sus palacios atestados de jóvenes asombradas,
abriendo las ventanas por curiosidad,
la magnífica ciudad parecía en todas partes
una ciudad celestial con sus palacios plenos de ninfas. 3.20

Debido a la estrechez de las ventanas,
los aros de una apoyándose en la mejilla de otra,
las caras de estas supremas mujeres
parecían ramilletes de lotos atados. 3.21

Las mujeres mirando al príncipe en la calle
parecían deseosas de descender a la tierra
y los hombres mirándolo con sus rostros alzados
parecían deseosos de ascender al cielo. 3.22

Y esas mujeres observando al hijo del rey,
que brillaba intensamente por su belleza y majestad,
murmuraron: “¡Qué feliz debe ser su esposa!”
con mentes puras, sin ninguna otra intención. 3.23

“Este, cuyos brazos son excepcionalmente fuertes
y cuya belleza es igual a la del dios del amor en persona,
luego de renunciar a la soberanía seguirá el camino del *dharma*”
pensaron y albergaron por él un profundo respeto. 3.24

Así, percibiendo por primera vez el camino real
repleto de ciudadanos educados,
vestidos limpia y discretamente, el príncipe se alegró
y consideró que en cierta manera renacía. 3.25

Pero los dioses de moradas puras viendo
a esta ciudad jubilosa como el cielo
crearon un hombre viejo para urgir
la partida del hijo del protector de la Tierra. 3.26

Entonces, el príncipe viendo a ese abrumado por la vejez,
cuyo aspecto era tan diferente del de otros hombres,
habiéndose despertado su interés, fijó su vista en él
y preguntó a su cochero: 3.27

"Señor cochero, ¿quién es ese hombre que se aproxima apoyando su mano sobre un bastón, con los cabellos blancos, con sus párpados caídos sobre los ojos y los miembros flojos y torcidos? ¿Es una deformidad, es un estado natural o accidental?" 3.28

Escuchado esto, el conductor del carro, por la confusión creada en él por estos mismos dioses, no viendo su error, hizo conocer al hijo del rey aquel asunto que debía ser callado. 3.29

"Asesina de la belleza, ruina del vigor, fuente de dolor, aniquilamiento de los deseos, pérdida de los recuerdos, enemiga de los sentidos, esa es la llamada vejez. Él fue destruido por ella. 3.30

Aún inocente, bebió leche en la infancia y oportunamente gateó sobre la tierra y gradualmente devino un bello joven para luego acercarse gradualmente a la vejez." 3.31

Cuando fue informado de esto, algo perturbado, el hijo del rey dijo al cochero lo siguiente: "¿Ese mal será mío también?" El cochero, entonces, le respondió: 3.32

"Indudablemente, por el poder del tiempo, alcanzará esta edad excesiva también al longevo señor. Aunque la gente sabe que la vejez destruye al cuerpo, aún así la desea." 3.33

Entonces, ese cuya mente se había purificado por méritos en vidas anteriores y cuyas acciones virtuosas se habían acumulado a través de incontables eras, esa gran alma, habiendo escuchado sobre la vejez, tembló como un toro ante el estruendo de un poderoso trueno en la vecindad. 3.34